



**Espectacular
reino primitivo
bajo aguas
mexicanas,
famoso por su**

EN LAS ISLAS REVILLAGIGEDO

**variada vida
marina y por ser
el único lugar
en el mundo
donde gigantes
y amistosas
mantarrayas
conviven
con el hombre**



De origen volcánico, están integradas por tres islas principales: Roca Partida, San Benedicto y Socorro; sus aguas esconden múltiples atracciones para los buzos

den estar cerca de la costa o a miles de kilómetros mar adentro. Todas estas islas atraen a la vida pelágica mayor como los tiburones ballena y las especies ya mencionadas.

Las islas Revillagigedo están formadas por tres islas principales: Roca Partida, que es una diminuta aguja en el Océano Pacífico; San Benedicto, deshabitada, que aún muestra las corrientes de lodo a los lados de un cráter; Socorro, que es tan grande como para ser sede de una base naval mexicana. Cuando menos un investi-

gador pasa el invierno en Socorro para estudiar a las ballenas jorobadas.

Isla Socorro es renombrada por sus tiburones martillo, gigantesco tiburones ballena y tiburones de las Galápagos. Llegamos a Socorro después de que una tormenta torrencial había inundado Cabo San Lucas, destrozando carreteras y puentes. Una gran cabaña, tal vez arrastrada desde Cabo San Lucas, había llegado hasta la isla Socorro. El salpicar de las aves clavándose y de los tiburones alrededor de la cabaña

Los cardúmenes de peces, arrastrados por la corriente, atraen a un buen número de tiburones, lo cual aprovecha nuestro colaborador para fotografíarlos.



Isla Socorro, a 450 km de Cabo San Lucas, en el Pacífico mexicano, es renombrada por sus tiburones: martillo, "ballena" y de las Galápagos.

Texto y fotos: Norbert Wu

Estas remotas islas mexicanas, a 450 km de Cabo San Lucas, son un espectacular reino primitivo bajo el agua. Las islas son parte de una cadena de picos submarinos que se levantan abruptamente del fondo del océano a miles de metros de profundidad. Estas montañas son sitios de reunión de la vida marina que atrae a los animales más grandes y excitantes. He realizado mis buceos más recordados en estos sitios: en las islas Galápagos (Ecuador), las Revillagigedo (México) y la del Coco (Costa Rica). Son famosas por sus concentraciones de pez vela, marlines, tiburones martillo, atunes y mantarrayas. Se forman en áreas de actividad volcánica, donde el piso del mar surge abruptamente hacia la superficie. Estos "puntos calientes" volcánicos pue-

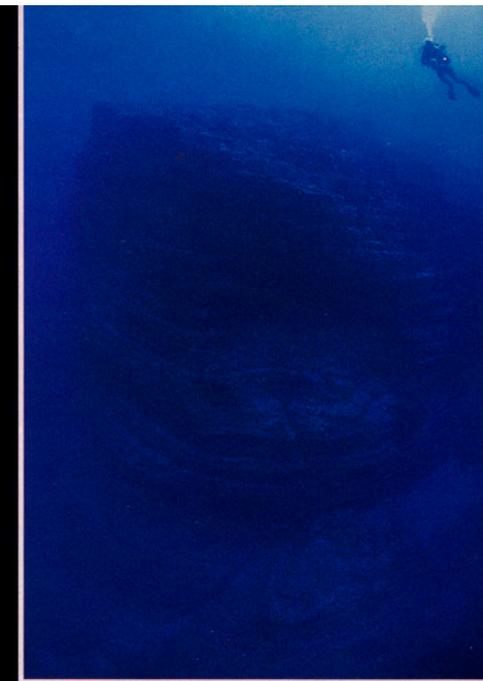
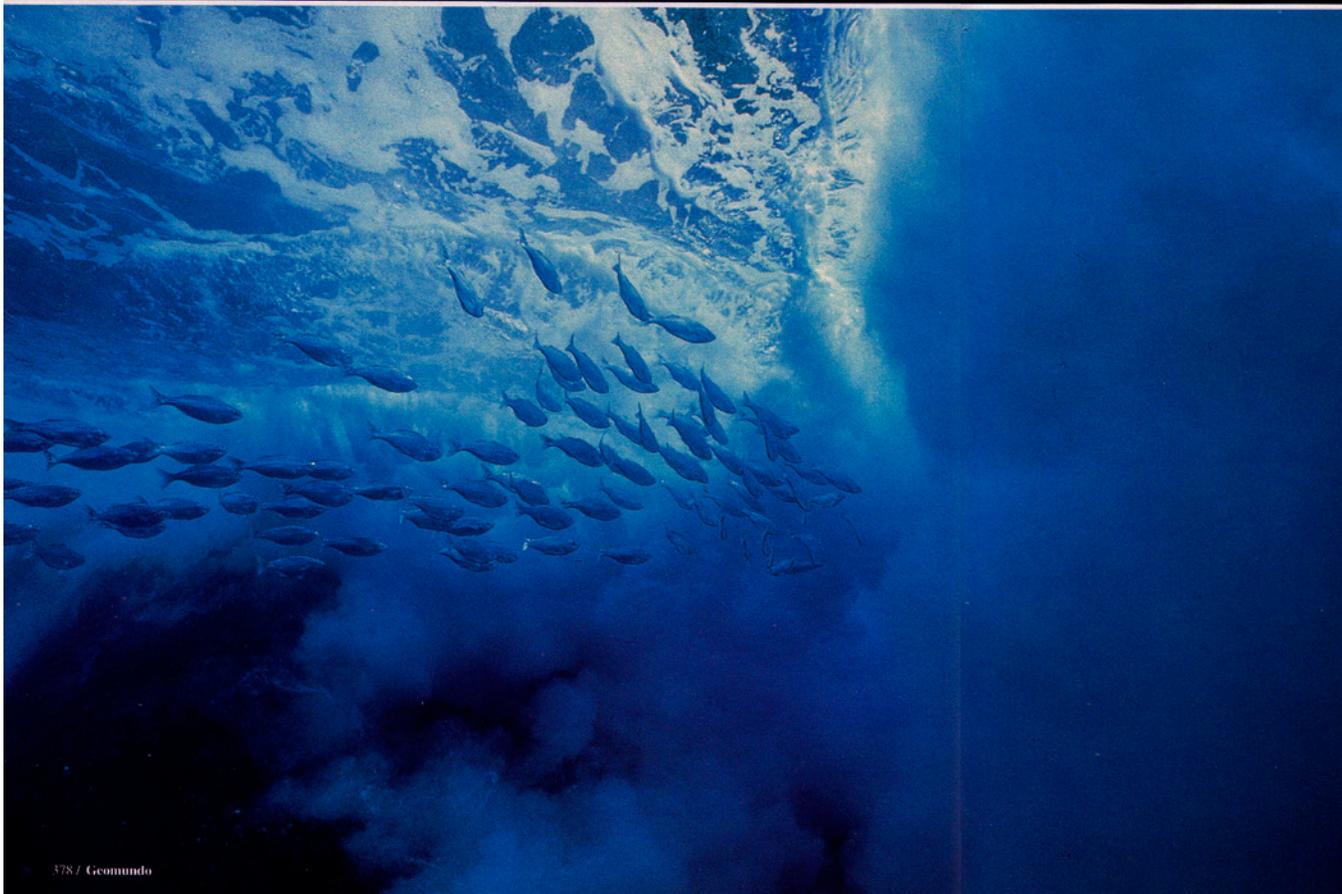
Gran variedad de peces habita estas aguas: marlines, atunes, cachos, lucios, ángeles y los cola rayada aholehole, de los que aquí captamos un cardumen en Roca Partida.

nos alertó de su presencia, por lo que algunos de los miembros de nuestra expedición rápidamente se colocaron máscaras y snorkels para investigar a los tiburones. Esta cabaña, de no más de 6 m de largo, contenía cardúmenes de atunes y peces carnada. Los jóvenes atunes de aleta amarilla se escondieron debajo de la cabaña. Un gran cardumen de cachos y lucios rondaba debajo de la cabaña como probables presas de los tiburones de las Galápagos que nadaban a su alrededor. El cardumen de pe-

ces carnada debajo de la cabaña, buscando cualquier tipo de refugio, se lanzó hacia mí, envolviéndome en una masa de cuerpos en agitación. Los tiburones me golpearon junto con mi cámara mientras seguían a los peces. Unos alcatraces de patas azules salpicaban mientras se clavaban en el agua en busca de peces. Una vez en el agua, chapoteaban en la superficie mientras sumergían sus cabezas para observar lo que pasaba. Mientras dos o más buzos estaban en el agua, los tiburones de

las Galápagos se mantenían a la distancia. Entonces decidí sumergirme con mi cámara para filmar a los tiburones. Apenas entré al agua, un grupo de tiburones se lanzó hacia mí para examinarme, y nadaron a mi alrededor amenazantes. Casi volé fuera del agua con mi traje de buceo y mi equipo.

Estos montes oceánicos son conocidos por casi todos los buzos debido a que los tiburones martillo se aglomeran alrededor de ellos. Curiosamente, los cabezas de martillo pueden ser agresivos si se encuentran solos,



aunque cuando llega a haber grandes cantidades se juntan para escuchar las burbujas que con su respiración producen los buzos. Los científicos han tratado durante décadas de encontrar la razón de estas grandes concentraciones de tiburones martillo. Se han hecho muchas conjeturas, y es casi seguro que es con el fin de aparearse, aunque nadie los ha visto hacerlo. Howard Hall y Bob Cranston, fotógrafos submarinos, finalmente pusieron fin a la pregunta cuando realizaron investigaciones con respiradores militares que les permitieron observar a los martillo sin producir burbujas. Invisibles, los dos buzos se pudieron mezclar con el medio para observar y filmar a los tiburones desde arriba. Howard de hecho filmó un par de martillos apareándose en el agua sobre Bob. Los dos tiburones, entrelazados, se lanzaron hacia el fondo como pesas de plomo, estrellando sus cabezas contra las

Un buzo espera el momento oportuno para filmar a las mantarrayas, arriba de un monte marino frecuentado por esos animales que llegan a medir 5 m de la punta de una aleta a la otra.

La isla de San Benedicto es famosa por sus grandes mantarrayas. Se cree que llegan a este lugar para ser limpiadas de parásitos por los brillantes y naranjas peces ángel.

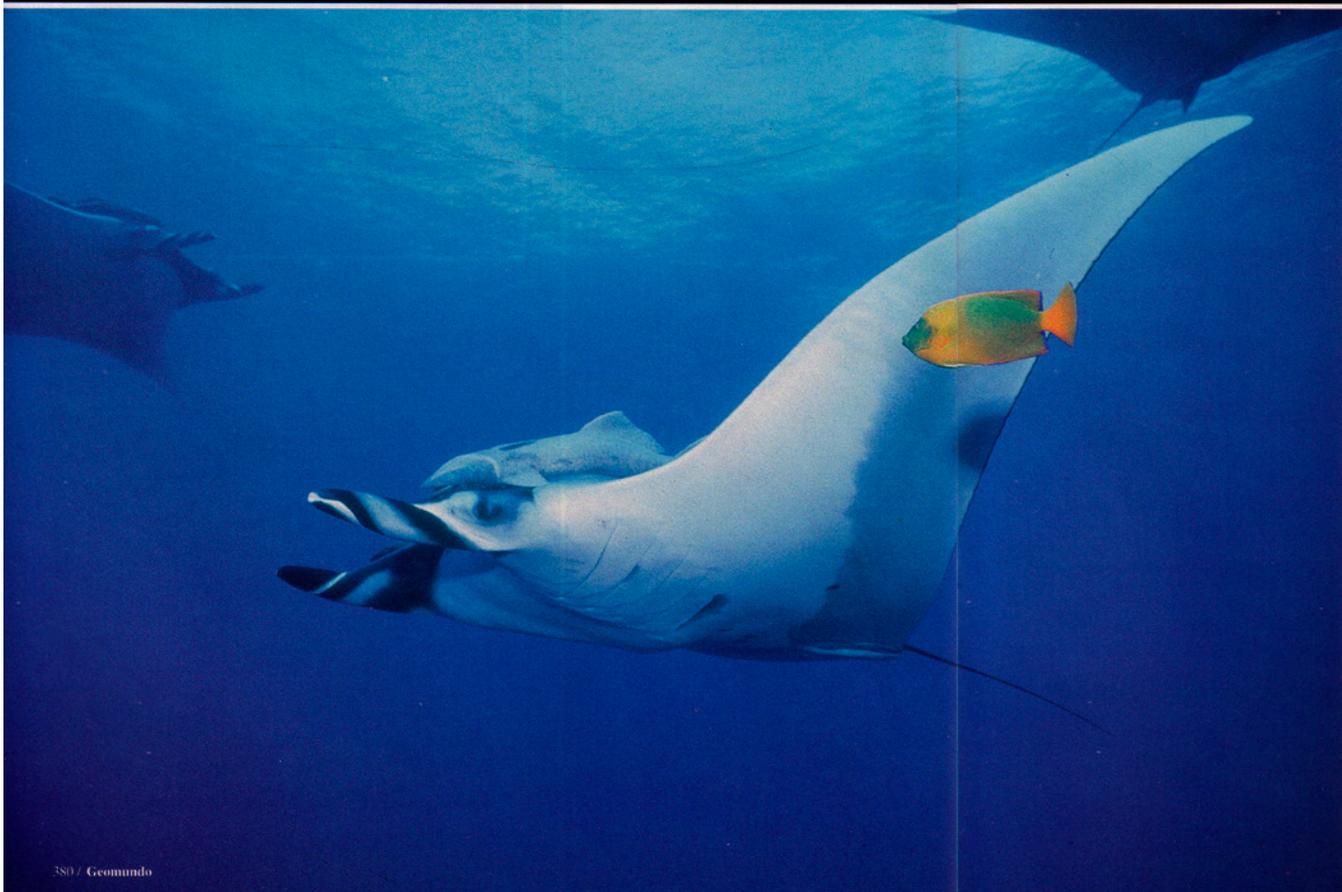
rocas detrás de Bob. ¡Ahora sabemos por qué tienen las cabezas como martillos!

Nada se compara con nadar en medio de un cardumen de estos tiburones de tres metros. Para acercárseles, es necesario aguantar la respiración mientras se nada hacia ellos, ya que el sonido de las burbujas los asustaría y alejaría. De repente todos están a tu alrededor, mientras que tratas de aguantar la respiración para tomar la foto. Finalmente ya no puedes tomar una más, tienes que exhalar y los tiburones desapa-

recen en un instante; son de 40 a 50 tiburones moviéndose simultáneamente, desapareciendo hacia el azul. Los tiburones martillo rondan en el límite de tu visión, reuniéndose en grandes cardúmenes que son un misterio para los científicos que han tratado de explicar su comportamiento.

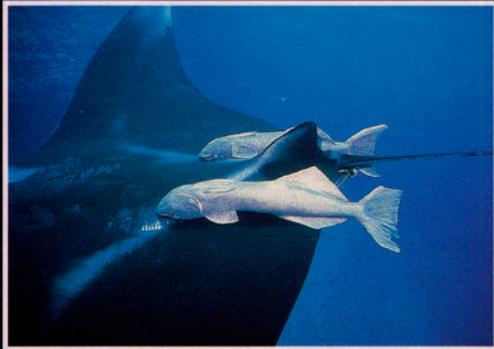
El *wahoo*, el dorado, el atún y otros peces de pesca deportiva son abundantes en estas aguas, y las islas, remotas como se ven, son visitadas regularmente por botes deportivos.

La isla de San Benedicto es famosa por sus grandes y amistosas mantarrayas, que permiten que se les monte, algunas veces por una hora o más. Este es el único lugar en el mundo donde las mantarrayas interactúan libremente con el hombre. Como gigantes al-fombras, estas rayas nadan sobre un pináculo submarino llamado Boiler Rock. Son asombrosamente dóciles. Nos encontramos con estos gentiles gigantes en cada buceo en San Benedicto, aunque Boiler Rock inusualmente tiene tres o más de estas rayas alrededor de



ella todo el tiempo. Parece que las mantarrayas llegan a este pico para ser limpiadas de parásitos por los brillantes y naranjas peces ángel. Mientras las rayas pasan sobre el pico, los peces ángel salen de sus refugios, danzando y haciendo relucir sus brillantes cuerpos naranja como si hicieran señales. Las mantarrayas se colocarán a media agua permitiendo a los ángel recorrer todo su cuerpo recogiendo a los parásitos. La mayoría de las rayas también lleva consigo dos o más rémoras de un metro de largo que se adhieren a sus cuerpos con las ventosas de sus cabezas. Algunas veces las rémoras se fijan con tal fuerza que dejan la marca de sus ventosas en el cuerpo de la matarraya. Curiosamente, no he visto este tipo de rémoras más que en las rayas de Baja California y nunca las he encontrado más amistosas ni más grandes que éstas. Son criaturas tímidas que se dejan acariciar e incluso montar.

El wahoo, el dorado, el atún y otros peces de pesca deportiva son abundantes en estas aguas. En la foto, un cardumen de atunes.



El pez ballista de cola roja se reúne en enormes cardúmenes en la isla Socorro.

La mayoría de las mantarrayas también lleva dos o más rémoras de un metro de largo. Se adhieren a sus cuerpos con las ventosas de sus cabezas y dejan la marca en el cuerpo de la mantarraya.

Pasamos horas con las mantarrayas que alcanzan los cinco metros de punta a punta. Henry Kaiser y Ken Richards, los únicos dos que no eran fotógrafos del grupo, y por lo mismo los únicos dos buzos que realmente gozaron la experiencia, se la pasaron montando a las rayas más de una hora. Estas toleraban a los buzos y regresaban al pico a cada rato. Cuando dejaba el lugar aparecieron, desde el azul del fondo, cuatro de ellas en formación agitando las puntas de sus alas como si me saludaran y con sus ojos me pidieran que protegiera ese mágico lugar. Escuché pocos meses después que una flota de botes pesqueros había diezmado a la población de rayas de la isla de San Benedicto.

De regreso a Cabo San Lucas, me encontré con una manada de ballenas de esperma en mar abierto. El depredador más grande del mundo a veces se sumerge hasta los 800 metros en busca de su presa fa-

vorita, el calamar. Algunas ballenas de esperma han sido capturadas con cable de teléfono submarino enredado en sus cabezas a 3,000 metros de profundidad. A menudo se les halla con cicatrices de verdaderos monstruos submarinos, como el "kraken", que es un calamar de 20 metros de largo al que persiguen en las profundidades abismales. Yo fui lo suficientemente afortunado como para fotografiar tres grupos de estas ballenas en un día: una madre y su cría, un grupo de tres machos y un par de adultos. Los

"clics" del sonar me bombardeaban en el momento en que entré al agua. Mientras me aproximaba a cada grupo, usaban su sonar apenas notaban mi presencia. Me sorprendió que estos leviatanes no pasaran simplemente sobre mí o me arrollaran hacia arriba; obviamente estaban molestos por mi presencia y emitían una clara señal de desagrado expeliendo una nube de excremento mientras me sondeaban. He visto esa misma señal en los delfines que me advertían así su desa-

grado cuando me aproximé demasiado.

Mientras estuvimos ahí un bote alquilado por el baterista de "Greatful Dead", Billy Kreutzman, se unió a nosotros en Socorro. Cuando finalmente atracamos en el puerto del pequeño poblado de Cabo San Lucas, Bod Weir y Billy, ambos de "Greatful Dead" y un miembro de nuestra tripulación, el guitarrista Henry Kaiser, tocaron rock en una pequeña cantina celebrando el final de nuestra experiencia en uno de los últimos lugares salvajes de la Tierra. ●

Asombrosamente dóciles y como si fueran gigantescas alfombras, las mantarrayas permiten que los buzos las monten, experiencia que los jinetes acuáticos realmente gozan.

